

21. Lo que sufro es poco. Se necesita paciencia y seguir al Jefe de los Elegidos.

"No sientas demasiada lástima por mí. Ya estoy bien, y lo que estoy sufriendo hasta ahora es poco; si al Señor le complace enviarme mayores sufrimientos, mayores humillaciones, como a veces las veo, me daría, en su misericordia, más gracias para ayudarme a soportarlas, no sólo con paciencia, sino con alegría. También necesita usted paciencia. Pidámoslo recíprocamente los unos para los otros. Recibámosla de la mano de nuestro Padre; es Él quien nos la envía para los fines que le son conocidos, y que todos tienden a su mayor gloria y al mayor bien de los que ama. Tampoco podemos dudar yo ni usted. Entreguémonos sin reservas a su beneplácito. Es nuestro deber, nuestra felicidad y nuestra gloria obedecer y conformar en toda nuestra voluntad a la Suya. El divino Jefe de los Elegidos parecía sucumbir bajo los golpes de sus enemigos; ellos triunfaron; sus amigos estaban en lágrimas. Pero es al aparentar sucumbir cuando entró en su gloria, y venció a sus enemigos y los pisoteó bajo sus pies para siempre. Cuando se nos trate de la misma manera, ¿tendremos algo de lo que quejarnos? *¿Puede haber un destino más honorable para nosotros, incluso en el cielo, que el que nos hace más parecidos a Jesús sufriente y humillado?* "... carta 2a195 a la Sra. de Carcado. Después de julio de 1804